


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Deckmann Fleck, Eliane Cristina: *Entre a caridade e a ciencia. A prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina, séculos XVII e XVIII)*, San Leopoldo, Oikos / UNISINOS, 2014.

Carlos D. Paz

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

paz_carlos@yahoo.com

Fecha de recepción: 06/11/2015

Fecha de aprobación: 13/11/2015

Entre a Caridade e a Ciência es, de cabo a rabo, un libro sólido y ese aspecto, que comentaremos en extenso aquí, se percibe desde el texto de presentación de Bartomeu Melià, SJ, que inicia esta nueva obra de la historiografía dedicada al accionar misional jesuítico y, por extensión y de modo muy bien logrado, de los guaraníes reducidos. Una obra, compuesta en cuatro partes: “Sentir, adoecer e morrer nas reduções da Provincia Jesuítica do Paraguai (século XVII)”; “Medicina e Missão na América platina: epidemias, saberes e práticas de cura (séculos XVII e XVIII)”; “Os Colegios jesuíticos da América platina: elos de uma rede de formação e de conhecimento da orden” y, por último y antes de una profusa bibliografía que servirá como guía para quién desee continuar investigando la problemática y

contar con una base de referencia exhaustiva, “Do que morriam e como se curavam os missionários e os índios? (Provincia Jesuítica do Paraguay, séculos XVII-XVIII)”.

Cada parte de este libro tiene una unidad temática en si misma que, sin lugar a dudas, nos permite afirmar que cada una de aquellas secciones bien podría ser un libro pequeño que se articula del mejor de los modos con el resto de la obra. Sin lugar a dudas, uno de los aportes de Eliane Cristina Deckmann Fleck es entregarnos una obra que, a modo de vademécum, reúne no sólo sus años de experiencia en la investigación sino que pone a disposición también su amplia experiencia como docente. Un profundo conocer del problema de investigación y esta vasta experiencia docente se reflejan en una escritura que hace por demás atractiva la lectura. Un ejercicio de interacción con la autora que nos brinda conocimientos exquisitos y dudas y conjeturas que nos atrevemos a realizar luego de la lectura. Como si estas bondades de la investigación no fuesen pocas, el libro posee un registro más de lectura para aquellos interesados en el problema de la medicina y las artes de curar jesuíticas e indígenas —si es que podemos deslindar una de la otra— y por supuesto, la historiografía. Muchos de los artículos que se incluyen en el libro son el producto de investigaciones en las cuáles nuestra autora cumplió el rol de directora, además de ser autora de los textos aquí reunidos; en cada uno de ellos se deja constancia de quiénes fueron los miembros de los equipos de investigación involucrados. De ese modo podemos conocer nóveles historiadores que comienzan a adentrarse en el mundo de la investigación científica. Formar equipos de investigación y dar a conocer a jóvenes colegas es un reflejo de la calidad humana de su autora.

Vamos a cada una de las partes de esta obra. El Prólogo, la Introducción y la sección “Sentir, adoecer e morrer nas reduções da Provincia Jesuítica do Paraguai (século XVII)” presenta en qué medida, para los sacerdotes, desde los colegios así como en las diferentes reducciones, existía una preocupación genuina por el cuerpo de los indígenas y la salud de los mismos. Poder tratar las diferentes dolencias de los cuerpos indígenas, y de ese modo asistir mejor las almas, fue una preocupación constante de los sacerdotes. Ante la irrupción de diferentes enfermedades los indígenas se desplazaban de los lugares elegidos para reducirse y de ese modo las misiones corrían un serio riesgo de fracaso. La larga y continuada experiencia de los jesuitas, en las distintas locaciones donde actuaban, generó un cuerpo de saberes y de prácticas científicas que, a lo largo del siglo

XVII-XVIII, circularon desde los colegios hacia las misiones y viceversa. Esa circulación fue una cara más de las redes personales que existían dentro de la Compañía; redes que incluían a los nativos como informantes y colaboradores en la experimentación científica.

Las prácticas terapéuticas de los guaraníes se recogieron, pacientemente, en algunos trechos de los textos que componían las Cartas Anuas así como los tratados de medicina y cirugía que asistían a los misioneros en su labor en las inmensidades de aquellos espacios que se aparecían como feraces. *La Materia Médica Misionera* (1710) escrita por Montenegro, SJ, es una obra central para comprender prácticas y saberes misionales. Deckmann Fleck hace aquí una primera presentación de dicha obra y la acompaña de una correctísima contextualización para, de ese modo, no sólo presentar lo que ha sido el meollo de su investigación, sino también para permitir que los indígenas tengan voz y llegue a nosotros de la mano de esta magistral investigación. La fuerte presencia nativa en el proceso de conformación, acumulación y circulación de un saber médico posibilita ponderar la eficacia simbólica del misionero frente a los nativos y las adversidades que se planteaban en la vida misional cotidiana. Adaptar las artes de curar nativas en aras de lograr una mejora en la calidad de vida de la misión implicaba desarrollar algunas tareas que, como la catalogación de las distintas hierbas, sus formas de conservación y tratamiento, posología y resultados, generó algunas desconfianzas con aquellos nativos que administraban las artes de la sanación y del acompañar terapéutico pero, a su vez, posibilitó que personajes que podríamos catalogar como secundarios en la estructura misional tuvieran representatividad en el registro documental. No son pocos los sujetos *mestizos* que podemos conocer por medio de sus saberes médicos aprendidos durante las convivencias en los espacios liminares de la sociedad colonial.

Claro que no todos los remedios fueron eficaces y algunos morían. En ese proceso es que, mediante la obra reseñada, podemos acercarnos más y mejor a las representaciones de la muerte; las formas nuevas que cobraba la sensibilidad religiosa y también, claro está, de modo indiciario pero por demás sugerente, a los miedos y desconocimientos tanto de los jesuitas como de los nativos, así como a una incomprensión de muchas cuestiones por el desconocimiento y cabal comprensión de los sentidos transmitidos por medio de las lenguas indígenas. En ese proceso de transformación de la sociedad, por medio del conocimiento de unos y otros, se encuentra aquella idea del “buen morir” que se daba en aquel contexto nuevo para los guaraníes en las reducciones. De

ese modo, damos cuenta de cómo las transformaciones sociales que pueden ser indagadas desde el conocer sobre la salud y las formas de tratamiento de las enfermedades posibilitan indagar más profundamente en la sociedad nativa y el trauma que significó la irrupción del accionar jesuítico.

“Medicina e Missão na América platina: epidemias, saberes e práticas de cura (séculos XVII e XVIII)” es la segunda sección del libro. Nos ponemos al tanto de los procesos de cura de las distintas enfermedades, y cómo es que se gestó un conocimiento sobre el control del proceso de administración de la misma. La sistematización del conocimiento es un aspecto central tanto para aquellos jesuitas como para la estructura de la investigación de Deckmann Fleck. Los intercambios culturales entre misioneros e indígenas de los que vamos dando cuenta por medio de la lectura fueron un proceso lento, gradual y progresivo que se hizo evidente, por ejemplo, en los constantes viajes que Montenegro realizaba con los indígenas en búsqueda de las hierbas que permitieran elaborar remedios de distinto tipo. Esa actividad no sólo hacía posible conocer el mundo natural de los alrededores del espacio misional, sino que además generaba vínculos emocionales entre indígenas y sacerdotes que posibilitaban un mejor entendimiento no sólo de las dolencias, sino también de las formas en las que debían administrarse las curas teniendo un contacto por medio de la palabra, dado que la misma era —y es— una parte constitutiva del ser guaraní. Junto a todo eso, las relaciones que se establecían entre jesuitas e indígenas daban lugar a que se conociera de mejor manera aspectos como el chamanismo, que necesitaba ser controlado para el éxito misional. El siglo XVIII, en ese sentido, fue el tiempo en que las artes de curar experimentaron, por condensación de un siglo previo de experimentación, un crecimiento notable. Una prueba de esa experiencia acumulada la observamos a partir del catálogo de misioneros dedicados a las artes y saberes médicos que nos proporciona la autora de la monografía.

“Os Colegios jesuíticos da América platina: eles de uma rede de formação e de conhecimento da orden” es una sección riquísima del libro. No porque las otras no lo sean, sino porque aquí encontramos la transcripción documental de un valioso inventario, como el de la Botica del Colegio de Córdoba. El colegio actuaba como un centro difusor de aquellos conocimientos, que confluían en él por medio de la sistematización de los saberes que se transmitían por vías de la escritura jesuítica. Las distintas formas de registrar los medicamentos que señala Deckmann Fleck son una

prueba, pero a la vez un indicio, de cómo la labor jesuítica de catalogación se esforzó por detentar un ordenamiento que hiciera posible una mejor administración de los productos necesarios para las curas, y de cómo combinar sustancias entre sí. Pero claro, un centro de aquel porte tenía una desventaja. El saber médico se encontraba “disperso” en variados libros de distintos tamaños e importancia, lo cual se transformaba en un trastorno a la hora de moverse hacia los espacios reduccionales. Esa misma condición fue la que impulsó, según Montenegro, la redacción de la *Materia Médica Misionera*. Contar con un conjunto ordenado de saberes y prácticas no es nada más, ni nada menos, que lo que encontramos en *Entre a Caridade e a Ciência*; una biblioteca disponible en un solo ejemplar y fácil de trasladar.

La última sección del libro, “Do que morriam e como se curavam os missionários e os índios? (Provincia Jesuítica do Paraguay, séculos XVII-XVIII)”, recoge información más que valiosa para poder indagar no tanto en los procedimientos de cura de las enfermedades como en la vida misma de los misioneros. Las historias de vida y de muerte que podemos conocer gracias a una excelente crítica documental y al aprovechamiento de las necrológicas, sirven para echar luz sobre la vida cotidiana, podríamos decir, de los sacerdotes. Aquí, con una intuición fascinante por parte de la autora y un talento mayúsculo, se ahonda en la escritura de las enfermedades y la descripción de los bálsamos que ponían fin a ellas, pero desde una arista más íntima, personal, existencial de los misioneros. Algunos sacerdotes padecían lo que podemos catalogar como melancolía. Para ellos la escritura fungía como medio de paliar aquellos males. He aquí una cuestión por demás seductora que permite cuestionar aquella idea que presenta a los sacerdotes como hombres que se adaptaban a todas, o casi todas, las circunstancias. La escritura, y el registro de las bondades que la naturaleza brindaba para enfrentar las adversidades que la misma imponía, poseía una función que debe ubicarse más allá de lo que dictaminan las instrucciones de qué, cómo y cuándo escribir.

Un balance sobre el libro comentado se impone como necesidad llegado este punto. Varios de los artículos que lo componen tienen ya un tiempo de haber sido escritos y presentados en diversas reuniones académicas, y publicados en revistas reconocidas del medio historiográfico. En los tiempos y regímenes académicos actuales, donde parece existir una premura por la publicación de resultados que posicionen a su autor en determinado casillero de una grilla “invisible”, dejar descansar la escritura es una *rara avis* pero, sin lugar a dudas, un ejercicio meritorio. Presen-

tar una trayectoria de vida dedicada a la investigación, dando a conocer algunos escritos que no son de fácil acceso, incorporando pesquisas recientes que tienen como fundamento el conocer las artes y saberes médicos guaraníes y jesuitas, pero repensando a los mismos desde aquellos aspectos que la autora sentenció como faltantes en investigaciones previas, es un verdadero elogio del arte de historiar. Este libro tiene mucho conocimiento y pasión por la historia, y sus formas de escritura, al mismo tiempo que se impone desde el hoy como un manual de metodología de la investigación, así como una obra necesaria de ser consultada por todos aquellos que deseen adentrarse desde diversos ángulos, en la estructura de la labor misional jesuítica dedicada a los guaraníes y, por extensión, al resto de las experiencias misionales.